

“Investigando ando”: propuesta pedagógica para el desarrollo de los procesos y habilidades de pensamiento científico en los niños de básica secundaria y media

EDNA JULIETA BENÍTEZ AGUDELO¹

Resumen

Este artículo presenta la propuesta pedagógica desarrollada con estudiantes de diferentes grados de educación básica y media del Instituto Técnico Industrial Piloto denominada “Investigando ando”. Esta experiencia surge como respuesta al interés hacia las ciencias naturales por parte de los niños, niñas y jóvenes del colegio, y que en la asignación académica institucional no encuentran la posibilidad de profundizar su interés particular. Para atender este interés, se adoptó la estrategia metodológica de la investigación escolar por medio de la cual se potenciaron habilidades y procesos de pensamiento científico como la creatividad, la curiosidad, así como

1 Licenciada en Química, especialista en Análisis Químico Instrumental y magíster en Prevención de Riesgos Laborales. Docente en Ciencias Naturales, vinculada a la Secretaría de Educación del Distrito (SED), Instituto Técnico Industrial Piloto. Contacto: ejubenitez@yahoo.es

habilidades actitudinales, procedimentales y comunicativas. La iniciativa pedagógica le ha permitido al niño, niña y joven que ha participado de la experiencia transformar su mirada de la vida y, en algunos casos, escoger las ciencias naturales o aplicadas como opción de formación profesional. Estos resultados son la base que permite que la experiencia se reconstruya a partir de las dificultades, potenciando los aciertos con cada nuevo grupo de niños.

Palabras clave: investigación escolar, habilidades de pensamiento científico, procesos de pensamiento científico, formación científica e innovación pedagógica.

Introducción

El siguiente artículo presenta el proyecto de innovación pedagógica que se viene desarrollando desde 2008 en el Instituto Técnico Industrial Piloto, con énfasis en Educación Técnica Industrial, ubicado en la localidad sexta, Tunjuelito, de Bogotá. La propuesta se desarrolla con un grupo de niños, niñas y jóvenes de diferentes grados, que tienen como factor común el gusto y alta motivación por las ciencias naturales.

Desde 6° grado, este grupo de estudiantes, se articulan como grupo de investigación escolar permanente con una temática definida y concertada. En esta iniciativa, se ha graduado una primera generación de jóvenes, y la segunda para 2016 cursaba grado 9°. Desde ya los estudiantes de esta segunda generación pertenecen al grado 6° (para dar continuidad al proceso) y realizan las actividades de investigación escolar en horario extra jornada sin calificación en área alguna.

“Investigando ando” surgió entonces de la necesidad de aportar a la transformación de las prácticas pedagógicas en la institución, apostándole a la posibilidad de implementar una metodología que no se centre en el contenido, sino en la potenciación de las habilidades y procesos de pensamiento científico en los niños, niñas y jóvenes por medio de la investigación escolar. Esto les ha permitido transformar su mirada frente al mundo, la vida y con ello, sus actuaciones en el entorno, realidad local y nacional.

Para presentar esta experiencia, primero se hará una reflexión sobre el contexto en el que surge la iniciativa; se retomarán algunos supuestos conceptuales alrededor de las razones de ser de la educación y algunas de las que dieron origen a esta propuesta. Enseguida, se presentará la ruta metodológica

que se ha venido siguiendo; se mostrarán algunos de los resultados obtenidos hasta el momento y para finalizar se presentan algunas conclusiones de la implementación de este proyecto y propuestas para el futuro.

El origen

En Colombia, ser maestro constituye un reto diario, en el que todos los estudiantes en compañía de los maestros, deben afrontar las problemáticas que se presentan en el país; es decir, las de los niños, con relación a políticas no siempre consensuadas, frente a inquietudes y expectativas de los padres y con respecto a las tensiones propias del ciudadano que pertenece a este lugar.

Sin embargo, la convicción de una mejor escuela hace que los docentes acepten constantemente el desafío de querer transformar esas realidades, haciendo lo más pertinente en su labor, la ejecución de propuestas pedagógicas escolares que, de alguna manera, contribuyan a la respuesta que le urge al país: de altos niveles en educación y en especial en las matemáticas, ciencias naturales y tecnología (Vasco, 2006). Con mayor razón aún, en el momento coyuntural en el que se propende por el desarrollo sostenible y se busca satisfacer la necesidad de apostar por el avance científico en pro de alcanzar una paz duradera y justa para todos.

Con esa intención, el Instituto Técnico Industrial Piloto está trabajando para alcanzar altos niveles de formación. Parte de la propuesta ha sido desarrollar proyectos en cada uno de los talleres especializados del colegio con un tiempo promedio de dedicación semanal de ocho horas. No obstante, se observó que, en particular, algunos niños de 6° grado manifestaban un alto gusto por las ciencias naturales, pero la poca asignación académica en el horario escolar no permitía la profundización para que la motivación y el gusto se exaltaran.

De igual manera, tampoco fue posible articularlos a convenios para la profundización en ciencias naturales, ya que los cursos (como es el caso de la Maloka) tenían una cobertura reducida y limitaban la participación de los estudiantes. Pero partiendo de ese interés y teniendo en cuenta que la motivación y gusto por el aprendizaje, se pueden constituir en motor para promover una muy buena interpretación y comprensión de la naturaleza; en una llave para fortalecer los procesos y habilidades de pensamiento

científico y por qué no, aumentar el número de aspirantes a la realización de estudios avanzados en estas áreas, surgieron múltiples interrogantes.

El principal cuestionamiento fue ¿cómo conseguir promover en los niños, niñas y jóvenes del Instituto Técnico Industrial Piloto, que mostraban tener una alta motivación y gusto por las ciencias, una mayor profundización en ciencias naturales que promoviera en ellos la potenciación de sus procesos y habilidades de pensamiento científico? A partir de este, se empieza a explorar, desde 2008, lo que vendría a ser la innovación pedagógica “Investigando ando”.

Desde sus inicios, dicha experiencia pedagógica se propone el fortalecimiento de habilidades y procesos de pensamiento científico innatas en los niños, empleando para ello la investigación científica escolar, partiendo del contexto donde se desenvuelven los estudiantes, posibilitando una formación científica de calidad desde la escuela.

Algunas reflexiones conceptuales

Cabe recalcar que estas propuestas pedagógicas escolares deben permitir a los futuros ciudadanos y ciudadanas apropiarse de habilidades o competencias de diverso orden (científico, comunicativo, artístico) que los habiliten para comprender y actuar en el mundo de la vida local y nacional. En este sentido, la educación científica que se pueda dar a los niños, niñas y jóvenes se convierte en una alternativa para contribuir al propósito, en la medida en que les posibilite desenvolverse en un mundo permeado por los avances científicos y tecnológicos con los que estén en capacidad de adoptar actitudes responsables, decisiones fundamentadas y resolver problemas cotidianos (Macedo, 2006).

Así las cosas, para materializar las propuestas en educación científica se puede recurrir a diversas estrategias como las tendencias constructivistas o el aprendizaje significativo, pertinentes para el caso de “Investigando ando”, ya que ayudan al niño a desarrollar una serie de conocimientos fundamentales en ciencias. No obstante, en esta experiencia se aborda la investigación escolar como una estrategia para la educación científica y a partir de ello se promueve la potenciación de habilidades de pensamiento científico.

Al respecto, Cañal (2007) afirma que las propuestas actuales sobre la investigación escolar se apoyan básicamente en un principio sencillo

como es el de los procesos indagadores presentes en las personas a lo largo de su vida y se constituyen en un rasgo biológico de gran importancia adaptativa para la especie humana. La curiosidad, la creatividad, la capacidad de detectar problemas, la tendencia a explorarlos mediante planes de actuación dirigidos a contrastar suposiciones y predicciones, la habilidad comunicativa que caracteriza a los sujetos (incluyendo el habla, la lectura, la escritura y demás formas de expresión), la innegable capacidad y predisposición para el aprendizaje, todo ello nos configura, principalmente, como grandes exploradores, comunicadores y constructores sociales de conocimientos y culturas (Cañal, 2007).

Es importante aclarar que en el nivel escolar, incluida esta innovación, la investigación realizada por los estudiantes no es igual a la de los científicos, dado que las problemáticas planteadas por los científicos son nuevas para la comunidad científica, en tanto que las de los estudiantes corresponden a su contexto inmediato y están relacionadas con el cuerpo teórico de conocimientos que ostentan los docentes, con lo cual se facilita el hallazgo de soluciones (García-Contreras & Ladino, 2008).

Además, para destacar la investigación escolar trabajada, también desde “Investigando ando”, es importante no perder de vista que los conceptos aprendidos ahora son enseñados en la clase de Ciencias y son el resultado de muchas preguntas resueltas y sin resolver, de aplicaciones más o menos afortunadas que fueron enigmas en su momento (Chamizo & Izquierdo, 2007). Esto hace que los estudiantes puedan ver al proceso de investigación escolar como una permanente reflexión de sus objetos de investigación y la reconstrucción de los conceptos con cada nuevo descubrimiento. Igualmente, Chamizo Izquierdo (2007) coincide en que la ciencia no se inicia en los hechos sino en las preguntas, las cuales serán apropiadas para desarrollar competencias, evaluarlas y posibilitar aún más la creatividad. Pero, además del conocimiento de carácter científico adquirido, vale la pena reconocer los conocimientos de orden actitudinal y procedimental que los estudiantes pueden desarrollar, sobre todo, en la aplicación de determinadas técnicas para la resolución de problemas específicos sobre el tema que se trabaja.

Dentro de este conjunto de conocimientos se pueden destacar también los procedimientos que emplean los estudiantes en las actividades investigativas, tales como las relacionadas con la realización de montajes, seriación, observación, formulación de preguntas e hipótesis, la utilización

de procedimientos de contraste, la elaboración de conclusiones y la producción de informes (Cano Martínez, 2009).

Para abordar la investigación escolar, Cañal y colaboradores (2005) coinciden en que se debe asumir a los estudiantes como investigadores que, organizados como equipos, abordan problemáticas de interés bajo la orientación del profesor. A su vez, García y Criado (2007) señalan a la investigación escolar como un modelo estimulador de enseñanza-aprendizaje en el que se intenta que los estudiantes “aprendan a aprender ciencias”.

En relación con los aprendizajes en cualquier área, Ausubel (1978) señala que estos pueden ser connotativos, es decir, estar influenciados por los gustos que despiertan en los estudiantes ciertas áreas y que, precisamente, ello se puede relacionar con la investigación escolar en que se trabaja. Atendiendo a sus intereses y en los ambientes de aprendizaje adecuados, los estudiantes tienen la posibilidad de seleccionar los objetos de estudio a abordar.

Según Muñoz y Cerón (2015), es importante promover la formación y la adquisición de un espíritu científico en la escuela, entendido como una estructura compleja en la que se articulan: pensamiento crítico, destrezas relacionadas con la observación, con la capacidad de confrontación y argumentación de ideas, entre otros aspectos. Aquellos están ligados a la didáctica del docente, con la forma como asume su quehacer y la manera en que se relaciona con la ciencia y la actividad científica.

En contraposición a las virtudes que ofrece este modelo, es importante tener en cuenta que también presenta dificultades en su implementación en el aula, por ejemplo: el número de estudiantes limita el trabajo; sus gustos, no del todo homogéneos, limitan la acción para un área específica. Además de lo anterior, la investigación escolar, según señala el Proyecto 2061, es un método de aprendizaje lento, por lo que es imposible que se implementen cada uno de los objetivos y contenidos curriculares previstos y exigidos para cada curso. Es decir, no se puede supeditar el trabajo de iniciativas como a la tabla de contenidos de un área, ni incluir grandes cantidades de estudiantes, aunque pudiera ser lo más conveniente desde la mirada de la administración escolar.

Investigando en la escuela

Metodológicamente, “Investigando ando” se inició con la convocatoria y confirmación del grupo; enseguida se identificó la situación problemática

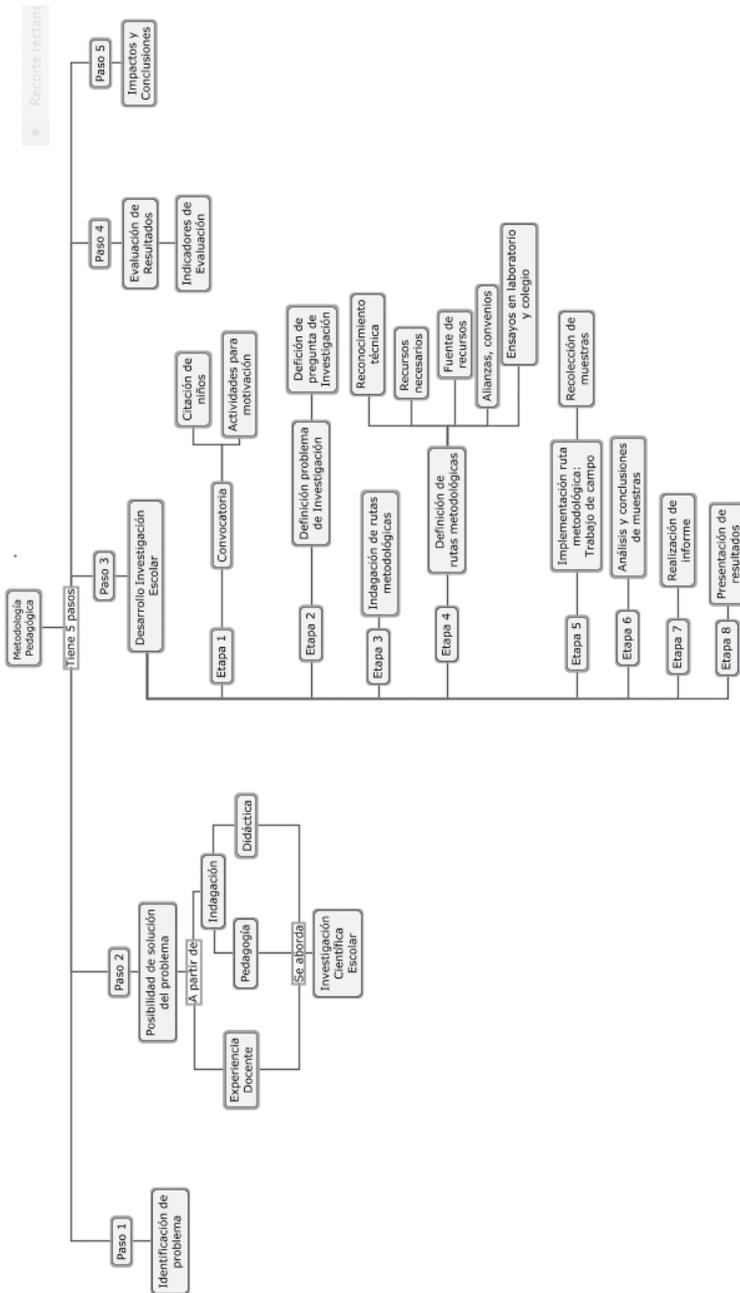
y se pasó a la observación de posibilidades para resolverla, inicialmente desde la experiencia docente luego a partir de la indagación de fuentes de conocimiento pedagógico y didáctico. Posteriormente, se hizo una reflexión frente al camino a seguir por lo que se planteó una ruta metódica compuesta de ocho pasos, que se llevaron a cabo con el grupo de estudiantes vinculados. Después, se procedió a la implementación y registro de los resultados que fueron evaluados y el impacto de la propuesta; se produjeron las conclusiones y se retroalimentó la experiencia. En definitiva, este recorrido garantiza la continuidad en cada nuevo grupo de niños que se incorpora (Figura 1).

A continuación se describen los pasos definidos en la ruta metodológica planteada para la investigación con los estudiantes: en el primer paso, la convocatoria tuvo como propósito citar a los niños que sentían y manifestaban desde la clase de Ciencias Naturales, su preferencia por participar en actividades de profundización. Por tanto, se realizaron actividades didácticas de motivación como observación de videos y explicaciones de la docente, además de la resolución de talleres relacionados con la investigación como proceso, con el tema a investigar: el agua. En esta etapa también se hicieron pequeños ejercicios prácticos en laboratorio y salidas de campo a cuerpos de agua de importancia para la localidad.

En el segundo, se definió el problema de investigación a partir de una propuesta de trabajo, presentada por la docente de forma magistral, entorno a recursos naturales, suelo, agua y aire. Esto permitió que, mediante consenso, se eligiera el tema de estudio, se produjeran reflexiones en grupo orientadas por la docente, en las cuales se abordó el estudio de la cuenca del río Tunjuelo y que, en grupo, se formulara una pregunta orientadora a la acción investigadora: ¿a través de qué métodos podemos conocer la contaminación del río Tunjuelo y cómo podríamos contribuir a su descontaminación?

En el tercero, empezó la indagación entre los estudiantes para resolver la pregunta planteada. Se abordaron dos metodologías: la primera de orden fisicoquímico, para lo cual se requerían conocimientos propios de la química, en lo que aún no se había avanzado suficiente, por tanto, se observó poca posibilidad de continuar con este plan. La segunda fue el monitoreo biológico para la bioindicación. Esta presentó mejor posibilidad de desarrollo para los estudiantes ya que por comparación determinaban las familias de grupos de macroinvertebrados acuáticos.

Figura 1. Metodología pedagógica abordada en la propuesta de innovación “Investigando ando”.



Fuente: elaboración propia.

Durante el cuarto paso se hizo el reconocimiento etapa tras etapa del método escogido BMWP/Col (*Biological Monitoring Working Party*). Se hizo la relación de recursos necesarios, las fuentes de origen de los recursos, se establecieron alianzas; para el caso concreto, con Colciencias a través del programa Ondas. En otras ocasiones con el Jardín Botánico y con las iniciativas “Incitar”. Una vez obtenidos los recursos, se hicieron los primeros ensayos en el laboratorio del colegio y se preparó la jornada de muestreo. En el quinto paso, se implementó la metodología trabajada en el laboratorio *in situ*. Mientras que, en el sexto, se analizaron las muestras en el laboratorio, haciendo identificación de macroinvertebrados acuáticos por comparación anatómica; posteriormente, se determinó el tipo de agua en cada punto de muestreo por comparación de familias y asignación de las puntuaciones en la escala definida por Roldán en el método BMWP/Col.

En el séptimo paso, se elaboró el informe escrito, el cual se hizo en el tablero del aula con la participación de todos los estudiantes. En el octavo, se socializó la propuesta en varios escenarios, primero en el colegio y luego externamente ante otros pares académicos: la primera vez, a los llanos orientales; la segunda, a la feria regional de Expociencia, de Colciencias y, la tercera, a Expociencia Infantil y Juvenil, versión 2013.

En cuanto a los resultados de esta propuesta de innovación pedagógica, se pudo observar que cada actividad contribuyó al desarrollo de habilidades de pensamiento científico, las cuales se pueden evidenciar a través de observaciones como las que se describen a continuación. A través de la convocatoria inicial, se consiguió que los estudiantes empezaran a desarrollar identidad frente al grupo y aumentara su motivación frente a la investigación que iniciaron, potenciando en los niños habilidades de trabajo en equipo y reconocimiento de sí mismos, así como de sus pares como investigadores.

Retomando, con la definición del problema se logró que los estudiantes afianzaran el trabajo en grupo; que focalizaran su actividad investigativa y trabajaran por un objetivo común, además de lograr formular una pregunta sobre un objeto real de aprendizaje (cuenca del río Tunjuelo como territorio de influencia del colegio). En el proceso de indagación, para la solución de la pregunta formulada, los niños acudieron a la consulta en Internet como primera fuente; sin embargo, se motivó la lectura de libros y en ese camino se abordó una nueva disciplina ignorada por el colectivo: la limnología.

El debate sobre esos métodos, posibilitó a los estudiantes medir los alcances de sus capacidades en el propósito de resolver la pregunta y puso en juego habilidades de pensamiento científico de carácter actitudinal, procedimental e imaginativo, ya que permitió a los estudiantes ponerse en escena, visualizando sus límites cognitivos frente al qué y cómo hacer en el lugar del muestreo. Por ejemplo, en la Imagen 1, los estudiantes afrontan el reto de acceder a una pendiente en el sitio de muestreo y lo resuelven con trabajo colaborativo.

Al escoger el método más conveniente para responder la pregunta sobre la contaminación del agua del río Tunjuelo, los estudiantes pusieron en evidencia algunas de las habilidades fundamentales en procesos de pensamiento científico: la capacidad de planificación del trabajo de investigación y la actitud en el manejo de procedimientos.

Imagen 1. Estudiantes trabajando en la cuenca media del río Tunjuelo.



Fuente: elaboración propia.

Al implementar la metodología de resolución de la pregunta en campo, se observó un aumento en la motivación y se pusieron aún más a prueba las habilidades investigativas de los estudiantes, pues allí no había la ayuda del aula o del colegio; debía haber respuestas conjuntas que procedieran del conocimiento y la creatividad para emplearlos en un objeto concreto de conocimiento. Se reconocieron las capacidades individuales, ya que algunos presentaban más habilidades que otros en la captura de macroinvertebrados acuáticos, otros preparaban las muestras, otros mostraron gran capacidad de diferenciación de organismos por comparación y, por otra parte, la transferencia del aprendizaje propio del laboratorio, pero en un contexto real.

El traslado de las muestras obtenidas en el campo al laboratorio, así como su posterior identificación y análisis, permitió evidenciar el alcance de habilidades procedimentales, tales como la realización de análisis frente a los hallazgos hechos y capacidad de síntesis a la hora de concretar los informes. Al final de la elaboración del reporte escrito, los estudiantes manifestaron sorpresa ya que el informe quedó muy corto y concreto, logrando dar respuesta a la primera parte del interrogante de la investigación.

De tal manera, queda pendiente la segunda parte como una fase posterior de la investigación. En la primera socialización, como era de esperarse, se presentaron dificultades ya que los estudiantes sentían temor frente al error y, por consiguiente, vergüenza pública. Sin embargo, cada uno tuvo la oportunidad de exponer su propia mirada de la investigación. Siempre hubo confluencia en la enunciación de los resultados, en los análisis y conclusiones. La primera exposición en el colegio dio confianza a los estudiantes; la segunda la hicieron ante el encuentro de experiencias de investigación del programa Ondas, de Colciencias y la tercera exposición la hicieron en una expedición a los llanos orientales y para cerrar este primer ciclo de investigación escolar se participó en Expociencia 2013 (Imagen 2), donde los estudiantes concursaron en “Aquanautas”, recibiendo premiación por su trabajo y, lo más importante para ellos, el reconocimiento académico del limnólogo Gabriel Roldán, a través de uno de los jueces del concurso.

Imagen 2. Investigadores escolares en Expociencia infantil y juvenil, 2013.



Fuente: elaboración propia.

Lo que aportó la investigación escolar

“Investigando ando” se ha sostenido en el tiempo debido, en parte, a que siempre han rotado estudiantes entusiastas por el aprendizaje de las ciencias naturales. Los miembros de este equipo han encontrado una posibilidad de profundizar, frente a sus gustos y motivaciones académicas, sus habilidades innatas como curiosidad y la creatividad, focalizados al alcance de unas metas concretas por medio de ejercicios de investigación escolar.

Por otra parte, a pesar de que los padres participan de la innovación, por medio de sus hijos y el acompañamiento en sus procesos de socialización, se considera importante y necesario promover un mayor acompañamiento de su parte. Esto podría fortalecer y elevar la confianza y la motivación de los niños, niñas y jóvenes participantes.

La experiencia docente, es un insumo relevante para responder a la pregunta ¿cómo conseguir promover en los niños, niñas y jóvenes del Instituto Técnico Industrial un nivel alto de profundización en ciencias naturales que potencie sus procesos y habilidades de pensamiento científico?

Ya que el conocimiento disciplinar guía gran parte de la propuesta planteada sin dejar de lado los aportes de los pedagogos y didactas que orientan la reflexión pedagógica.

También, se ha podido observar que la flexibilización y el manejo de los tiempos es importante en la permanencia de los estudiantes en el proceso, pues la mayoría presentan un alto compromiso frente a su desempeño académico escolar y en consecuencia buenos resultados escolares. Además, las relaciones docente-estudiante se han transformado con esta innovación, pues muestran mayores niveles de confianza para expresar sus opiniones frente a decisiones.

Impactos y conclusiones

Con la implementación de la investigación escolar como estrategia pedagógica, desde “Investigando ando”, se ha contribuido al desarrollo de los procesos y habilidades de pensamiento científico, lo que se ha visto reflejado en la presentación de los resultados por medio de las socializaciones en las que los niños, niñas y jóvenes manejan un buen nivel de

comunicación en el lenguaje propio de la disciplina que investigan en la escuela.

La propuesta de innovación pedagógica ha impactado en los estudiantes respecto a su concepción del mundo, de la vida e incluso, en algunos casos, ha influido en su elección en los niveles de profundización de formación a nivel profesional, pues algunos han escogido carreras como Química, Biología y Bioingeniería con énfasis en Medio Ambiente.

Al igual que en las sociedades científicas, los hallazgos de una generación de investigadores del grupo constituyen el punto de partida de la siguiente, comprobando lo realizado o refutándolo. Para el caso de esta investigación escolar, la segunda generación de investigadores escolares retomó lo hecho por la primera y lo mejoró mostrando los primeros resultados en Exprociencia infantil y juvenil, versión 2015.

En definitiva, el proceso de investigación propiciado por “Investigando ando” ha mostrado ser una importante herramienta pedagógica que permite a los estudiantes aprender a aprender, verificando la manera como cada uno comprende el mundo y lo comunica con sus pares. La investigación escolar posibilitó el desarrollo de actitudes positivas hacia la ciencia y su aprendizaje. Es posible que esta nueva mirada que les brinda el conocimiento de la ciencia pueda ayudar a los estudiantes a ser más felices en un mundo cada vez más permeado por la ciencia y la tecnología.

Agradecimientos

Desde “Investigando ando” queremos agradecer a nuestros aliados en esta aventura de investigación escolar: padres de familia (por seguir amando a sus hijos en esta aventura), Colciencias (programa ONDAS), el Jardín Botánico de Bogotá (apoyo a iniciativas de investigación), al proyecto Iniciativas Ciudadanas de Transformación (Incitar) y a la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.

Referencias

Cano Martínez, M. I. (2009). “La investigación escolar: un asunto de enseñanza y aprendizaje en la Educación Secundaria”. *Investigación en la escuela*, pp. 63-79.

- Cañal, P. (2007). “La investigación escolar, hoy”. *Alambique Didáctica de las Ciencias Experimentales*, pp. 9-19.
- Chamizo, J. A., & Izquierdo, M. (2007). “Evaluación de las competencias de pensamiento Científico”. *Alambique, Didáctica de las ciencias experimentales*, enero, pp. 9-19.
- García Carmona, A., & Criado García-Legaz, A. M. (2007). “Investigar para aprender, aprender para enseñar. Un proyecto orientado a la difusión del conocimiento escolar sobre ciencia”. *Alambique: Didáctica de las ciencias experimentales*, pp. 73-84.
- García Contreras, G. A., & Ladino, Y. (2008). “Desarrollo de competencias científicas a través de una estrategia de enseñanza y aprendizaje por investigación”. *Studiositas*, pp. 7-16.
- Macedo, B. (2006). *Habilidades para la vida: Contribución desde la educación científica en el marco de la década de la educación pública para el desarrollo sostenible*. La Habana: UNESCO.
- Muñoz B., Z. E., & Cerón C., S. Y. (2015). “Formación de un espíritu científico en educación básica desde la enseñanza de las ciencias naturales”. *Revista de la facultad de Ciencias Económicas y Administrativas Universidad de Nariño*, pp. 147-158.
- Tonucci, F. (2001). “¿Cómo introducir la investigación escolar?”. *Investigación en la escuela*, pp. 39-50.

Premio a la Investigación e Innovación Educativa

En 2016, el Premio a la Investigación e Innovación Educativa llegó a su X versión y sirvió como plataforma para evidenciar el cúmulo de saber de la comunidad docente bogotana, reflejado en la calidad de las experiencias pedagógicas con las cuales fue partícipe. Estas dieron cuenta del posicionamiento de los docentes capitalinos como intelectuales, investigadores(as) e innovadores(as) que diariamente hacen del aula de clase un nicho de conocimiento, cuyo resultado más destacado es el alcance de espíritus más ansiosos por querer aprender más. Entre las 245 propuestas inscritas, 136 en la modalidad de investigación y 109 en innovación, las 10 ganadoras en conjunto involucran a estudiantes de preescolar, primaria, secundaria y media, a padres de familia y abuelos; y se adelantan desde diversas áreas de conocimiento, pasando por las matemáticas, el lenguaje, las ciencias, las artes y la filosofía.

Estas 10 experiencias se constituyen en una muestra más del empoderamiento de los maestros y su gran capacidad investigativa y creativa. Esperamos que sirvan como fuente de inspiración para que se sumen cada vez más docentes al propósito de enaltecer la educación de la ciudad y fortalecer la construcción de comunidades de saber y práctica pedagógica.

SERIE
PREMIO
INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN

